
Primera Parte.

Temas Diversos.



PAGINA LIMINAR.

Niños, abramos las páginas
de este libro, que os consagro,
con el nombre sempiterno
de Dios, del ser increado,
del ser á quien nadie ha visto,
y que todos adoramos.

Del ser que está en todas partes
oculto, pero bien claro:
En la tierra y en los pontos,
en las nubes y en los astros,
y en el fondo de nuestra alma,
como el sol en el espacio.

Del ser cuyo nombre augusto
cantan, con perenne canto,
el retumbo de los piélagos

y el estrépito del rayo,
el murmullo de las fuentes
y el orfeón de los pájaros.

Del ser de cuya grandeza
solo son reflejos pálidos,
el Iris, en las tormentas,
en las tinieblas, los astros,
y, tras la noche, la aurora
con su diadema de rayos.

Dones de su providencia
son la nube sobre el campo,
la espiga que brota el surco,
la poma que brinda el árbol,
y la miel con que el insecto
se embriaga sobre el nectario.

Muestras de su amor nos brindan
del amigo los abrazos,
las fraternales ternuras,
de la esposa el beso casto,
y el cariño de la madre,
¡cariño tres veces santo!

Sobre todas las heridas
él se vierte, como un bálsamo:
En la orfandad es abrigo,
fortaleza en el cadalso,
y tabla que á hermosa orilla
nos lleva en todo naufragio.

El conoce nuestra vida:
Penetra lo que pensamos,
escudriña nuestra alma,
pesa todos nuestros actos,
y en ningún sitio podemos
á su presencia ocultarnos.

Su mirada nos envuelve
como al pez el mar salado,
y es ella la que traspasa
nuestro pecho, como un dardo,
cuando del recto camino
se desvían nuestros pasos.

Niños, entrad en la vida,
un ángel os da la mano;
entrad, la senda es oscura,
mas la virtud es un faro:
¡Que ella alumbre vuestras almas,
que son de Dios el santuario!

LOA AL MAESTRO.

Bendita, oh niños, la callosa mano
que al corvo arado con afán se aferra,
que rompe el seno de la madre tierra,
y en sus entrañas deposita el grano.

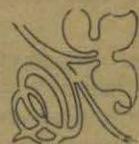
Oh, sí; pero cien veces más bendita
la mano que acaricia nuestra frente,
y del bien la fructífera simiente
dentro del corazón nos deposita.

Llor á los oscuros luchadores
de la Instrucción, falange bendecida,
que va por el camino de la vida
pisando abrojos y esparciendo flores.

Hosanna á los apóstoles sin nombre
que, llenos de piedad y de cariño,
inculcan la virtud, y hacen al hombre,
al modelar el corazón del niño.

Ellos, que nos acogen en la infancia,
con el amor que fecundiza y crea,
nos libertan de un yugo: ¡la Ignorancia!
y nos dan una fe: ¡la de la Idea!

Y al sucumbir de su labor al peso,
no esperan, ¡ay!, ni gratitud siquiera:
¡Son los portaestandartes del Progreso,
y mueren por amor á su bandera!



LA ESCUELA.

Oh, libros, libros benditos,
que, al resplandor de la ciencia,
abris á la inteligencia,
horizontes infinitos.

Con qué profunda emoción,
de vuestra luz al destello,
se alcanza un mundo más bello
que el de Cristóbal Colón.

Ay, es verdad que fatiga
el estudio, mas no en vano;
que todo el que siembra el grano
recoge después la espiga.

No produce la simiente
si no gime la coyunda,
ni la tierra se fecunda
sin el sudor de la frente

El hombre el saber anhela;
mas á su templo divino

tan sólo lleva el camino
que va derecho á la escuela.

La escuela que, aunque parece
á la niñez un calvario,
es la puerta del santuario
donde el saber resplandece.

En ese templo, en la edad
que no conoce el dolor,
se enseña al niño el amor
al deber y á la verdad.

Allí se le hace que tema
la mancha de la mentira,
y el santo amor se le inspira
de Dios: La Verdad Suprema.

Allí de la humana historia,
que de la vida es maestra,
el camino se le muestra
que va derecho á la gloria.

Allí se la hace entender
que si es hermoso vivir,
aun es más bello morir
por el triunfo del deber
.....

Oh libros, libros benditos,
que al claro sol de la ciencia

mostrais á la inteligencia
horizontes infinitos

Con qué profunda emoción,
de vuestra luz al destello,
se alcanza un mundo más bello
que el de Cristóbal Colón



EL TRABAJO.

No segará la espiga
el labrador que, de pereza lleno,
no fecundice de la tierra el seno
con el santo sudor de su fatiga.

Y allí donde, en magníficos tributos
del trabajo á las ímprobos labores,
brotar pudieron odorantes flores,
y sazonar paradisiacos frutos;
brotarán solamente, dando enojos,
como un amargo símbolo de cuita,
la cizaña maldita,
y los tristes abrojos.

Quien su heredad no baña
con riego de sudores, abundoso,
no verá el humo del hogar dichoso
subir, en nube azul, de su cabaña.

De su tugurio mísero debajo,
no verá lumbre pródiga encendida.

y en el festín del triunfo de la vida
soló tendrá el mendrugo y el andrajo.

Mas aquel labrador que á la primera
luz del alba sacude su beleño,
y que con bravo empeño,
unce la res y empuña la mancera;
aquel que activo y bajo el sol ardiente,
como los monjes mudos de la Trapa,
abre el surco y lo empapa
con el sudor que corre de su frente;
ése será feliz: De otoño al viento,
cuando ya en libertad pasten las reses,
verá ondular sus mieses,
como un lago de oro en movimiento.

Ése, tras la faena,
y ceñido de pámpanos y flores,
y al sonar de los rústicos tambores,
y al dulce son de la silvestre avena;
ése, en premio debido á sus fatigas,
gustará el rico pan de la abundancia,
y el áureo vino que la vid escancia,
en la fiesta otoñal de las espigas.

LA CARTILLA.

Esta es la portada luminosa
del templo arcano en que la ciencia anida.
Entra, niño, con planta presurosa,
tú, que vas al combate de la vida.

Feliz aquel que de ilustrarse cuida,
que es del saber abeja laboriosa,
y que lleva una lámpara encendida
para mirar donde la planta posa

Marchará sin temores ni deslices,
sin ser de las pasiones el juguete,
ni el esclavo infeliz de la ignorancia.

Y en la gran comunión de los felices
se sentará en la mesa del banquete
que presiden la Paz y la Abudancia.

LAS ESTACIONES.

I

Llegó ya, jubilosa, la primera
golondrina, y, al sol de la mañana,
cruzando ante el cristal de mi ventana,
me dice con sus trinos: Primavera

II

Pronto, del sol al abrasante rayo,
se formará sobre el azul sereno,
la nube que restalle el primer trueno,
y encienda los relámpagos de mayo

III

Luego el Otoño, pródigo y opimo,
vendrá á ofrecernos, con su mano amiga,
los granos opulentos de la espiga,
y las cuentas jugosas del racimo

IV

Después en la llanura y en los alcores
caerá la nieve, cual vellón de ovejas,
y corderos sin mancha y miel de abejas
le llevarán al Niño los pastores

CANTO DE PRIMAVERA.

Ya ciñe de nuevo turquesas la aurora,
ya el sol funde el hielo que ostenta el volcán,
ya el agua en las peñas saltando sonora,
desciende á los valles en fresco raudal.

Ya vuelven de ignotas y ardientes regiones
las aves que anuncian la espléndida luz;
ya vuelven, cantando sus dulces canciones,
al son de las aguas del piélagos azul.

Ya finge suspiros la brisa ligera,
y lluvia de áureas saetas, el sol;
ya torna la dulce gentil primavera,
cantando á las almas, con plácida voz.

«Salud, corazones: Yo soy la armonía,
la copa de ensueño que brinda la miel,
la maga que enciende los oros del día,
y ciñe las frentes de mirto y laurel.

Convierto en sonoras corrientes el hielo,
saturo de aromas las auras de abril,

salpico de estrellas la comba del cielo,
y tiendo en los campos florido tapiz.

Yo soy el augurio de plácidas cosas,
pregonan mi vuelta naranjos en flor,
exornan mi senda jazmines y rosas,
y enciendo las almas con besos de sol.

Yo agito el estambre que el polen derrama,
y el seno al pistilo fecunda después;
yo escondo en las selvas el nido en la rama,
y de mariposas inundo el vergel.

Yo traigo de ignotas y ardientes regiones,
las aves que forman la corte del sol.
Yo fundo las nieves: Salud, corazones
yo soy la princesa que os traigo el amor.»



AL PRINCIPE MAYO.

.....
Llega, oh Príncipe Mayo, porque te espera,
porque en su regio alcázar te espera á solas,
sobre alfombras de trébol, y entre amapolas,
y en languidez de ensueños, la Primavera

Ya sus pajes, los silfos de los jardines,
que viven en los cálices de las flores,
cuelgan de las glorietas y cenadores
cortinajes de hiedras y de jazmines.

Todo anuncia que vienes: En la floresta
hay corros de violetas y clavellinas,
y cruzan por el cielo las golondrinas,
garrulando joviales, en son de fiesta.

Llueven de los naranjos los azahares,
que al par que el aire aroman, nievan el suelo,
y ostentan sus ropajes de terciopelo
los claveles tonudos como unos pares.

Abrieron las exóticas su vidriera,
y asoman las cabezas por las ventanas;
agitan las campánulas sus campanas,
y se trepa á los troncos la enredadera.

Como unas altivas emperatrices,
que de aljófares lucen ricas diademas,
se erigen en sus tallos las crisantemas,
y las dalias pomposas de cien matices.

Aves, fuentes y brisas cantan en coro,
y, arreglando en silencio no sé que cosas,
van y vienen corriendo las mariposas,
bajo el sol que tamisa polvo de oro,
.....

Apresúrate, oh Mayo, porque te espera,
porque en su tibia alcoba te espera á solas,
sobre alfombra, de trébol y entre amapolas,
y ceñida de mirtos, la Primavera



BOCETO.

Se hunde el sol: El agria cordillera
sobre el confín de oro se destaca,
arden las nubes de azafrán y un vivo
reflejo de erupción incendia el agua.

Abren ya las estrellas en el cielo
sus pupilas de luz, y se levanta
la luna, sobre un pico de la sierra,
como un globo de nácar.

Ya vuelven las gaviotas á sus nidos
ocultos en las peñas solitarias,
y á la orilla también, cual las gaviotas,
sobre la onda azul vuelan las barcas.

Hincha el viento sus velas, que parecen
de lejos, aves raudas,
que van sobre las líquidas llanuras,
en pos de la ribera hospitalaria.

Comienza el mar á levantar sus olas,
que van luego á morir sobre la playa,
y que, así como el alma del poeta,
cuando se rompen, cantan

Los rumores ardientes de la vida,
ante el misterio del tramonto, callan;
y bajo el cielo azul, lleno de astros,
como una virgen se prosterna el alma.....

Se puso el sol: De los excelsos montes
á las desiertas playas,
bajan ya las tinieblas, como una
procesión silenciosa de fantasmas.

Florece los recuerdos. La tristeza
se difunde en lo íntimo del alma,
y en el silencio augusto de la noche
se estremece la voz de la plegaria.



ROJO Y NEGRO.

I

Cayó, cual brasa, el sol detrás del monte,
y es una aurora boreal la tarde;
parece que detrás del horizonte,
dora el confín el mundo que se arde.

Tinto está de arrebol el Occidente,
luz de incendio ilumina el panorama,
y ver surgir se espera, de repente,
sobre el vasto confín la enorme llama....

II

Mas ya la noche, que de negro viste,
del orto viene, y, presuroso el paso,
al través de los campos, va muy triste
á extinguir el incendio del ocaso.

Venció: Ya brillan solo entre el ramaje,
y del zafir sobre el joyante velo,
la luciérnaga, estrella del bosque,
y la estrella, luciérnaga del cielo.

LAPSOS DEL DIA.

I

EL ALBA.

Allá, sobre la bóveda infinita,
ya el lucero, muy pálido, fulgura,
y, entre brumas de nácar, la Natura,
emerge de la sombra y resucita.

Todo es himno triunfal, todo palpita
de placer, que á los cielos sin mensura
surgiendo va, radiante de hermosura,
la Aurora, como Venus Afrodita.

Una gloria de pájaros cantores
puebla el bosque, es una arpa cada fronda,
y es un coro de náyades el río;
y, al sol nuevo, en la grama y en las flores
cintilan, cual diamantes de Golconda,
las gotas tremulantes del rocío.

II

MEDIODIA.

Esfuma el horizonte diamantino
el pesado vapor de la calina,
y desmayado el saucedal se inclina
sobre el arroyo terso y cristalino.

Como un caracol, el remolino
surge de la llanada blanquecina,
y el viandante se acoje y se reclina
á sombra del árbol del camino.

El sol, con llamaradas de topacio
incendia el firmamento, y la natura
en un sopor letárgico reposa;
solo el cuervo se mece en el espacio,
y un círculo describe en la llanura
con la cruz de su sombra vagarosa.

III

CREPUSCULO.

Descienden los rebaños por las lomas,
preludia el ave su postrer concierto,
y van las ondas gráciles del viento
cargadas de rumores y de aromas.

Ya vuelven á sus nidos las palomas,
y á su establo la res, con paso lento,
y el crepúsculo tiñe el firmamento
con sus trágicas tintas policromes.

La inmensa paz á la oración convida,
la sombra esfuma los celajes rojos,
dejando un tinte lívido á su paso;
y, de pié en la campaña entenebrida,
ora el pastor sencillo, con los ojos
fijos en el incendio del Ocaso.

IV

LA NOCHE.

Sobre el negro perfil de la montaña,
la luna silenciosa encumbra el vuelo,
y en una claridad, como de duelo,
el campo melancólico se baña.

Sus aguas mudas el arroyo estaña,
canta el grillo su triste ritornelo,
pasa con vuelo ríspido el mochuelo.
y ya no arde el hogar en la cabaña.

Descansa el labrador de su bendito
trabajo, ladra el perro vigilante
á lo lejos, desgrana sus querellas
el ruiseñor, y arriba, en lo infinito,
simula una colmena coruscante
el reguero sin fin de las estrellas.

ACUARELA.

I

Al Oriente, sobre nube
de bullón de encaje, el astro
melancólico, que sube,
como un globo de alabastro.

Del lago, tremente y hondo,
surge un vaho, como un velo,
y arde Vésper en el fondo
lapislázuli del cielo.

Sobre el negror de las frondas
que el agua inquieta retrata,
la luna quiebra en las ondas
como arabescos de plata.

II

Al Occidente, la viva
claridad, color de lumbre,
del rey sol, que se derriba
sobre el crestón de una cumbre.

Mientras con traidor acecho,
como en un mar de arrebol,
un dragón, de nimbus hecho,
persigue el rastro del sol.

Del sol que, sobre el zafiro
del lago, como un tesoro,
finge púrpuras de Tiro
y relámpagos de oro.

III

Rivera brumosa y sola,
y un peñón entre la bruma,
peñón que bate la ola,
y que salpica de espuma.

Sobre el peñón una cruz
de toscos brazos de pino,
que nimba y dora la luz
del rojo sol mortecino.

Y, en la cruz posada, una
gaviota, que, triste, mira
como amortaja la luna
al crepúsculo que espira.

OTOÑAL.

En el seno de la nube, que presagia la tormenta,
y que cierra el horizonte con su trágica negrura,
el relámpago fulgura
como víbora sangrienta.

La borrasca, que en las cumbres finge estrépitos de
(guerra,
y que baja á las llanuras por barrancos y colinas,
huele á flores campesinas
y á humedades de la sierra.

La tormenta hierve y zumba, y el ingénuo pastorcillo
apresura su rebaño, que descende á las majadas,
por las húmedas cañadas
olorosas á tomillo.

Las palomas, sorprendidas por el viento en los maiza-
(les,
y azotadas por la furia de la racha, van ligeras
á buscar sus nopaleras
y sus ásperos breñales.

Ya la nube los crestones ocultó de la montaña,
y al través de la campiña, y en el hombro los aperos,
van los pobres jornaleros
con el rumbo á su cabaña.

Una vez, con más hambre que otras veces,
al terminar sus preces,
sóla sobre la cúspide desierta,
se sintió dulcemente desmayada . . . ;
dobló la frente, y, como flor tronchada,
junto al pie de la cruz se quedó muerta.

Reinó una inmensa paz. Lenta y tranquila
dió el Angelus la esquila;
y, al rayo de la luz, ignicoloro,
del sol que tras las cúspides se hundía,
el pantano del valle parecía
un gran tejo de cuarzos y de oro.



MIRANDO AL CIELO.

¡Madrecita que estás en los cielos,
madrecita de mi corazón,
si me vieras que sólo y que triste
sobre el mundo voy!

Cuando imploro, temblando de frío
y de hambre, un pedazo de pan,
insensibles me dicen las gentes:
«¡Perdona, no hay!»

¡Voy cubierto de sucios andrajos,
las espinas me sangran los pies,
y me bebo mis lágrimas, cuando
me muero de sed!

¡Mis amigos me vuelven la espalda,
mis parientes se alejan de mí,
y en las piedras de un quicio cualquiera
me acuesto á dormir!

¡El perrito que tú me dejaste,
muy atento me mira llorar,
y si entonces lo anido en mis brazos,
me lame la faz!

¡Es el único ser que me quiere,
y muy pronto, al rendirme el dolor,
será el único ser que me siga
hasta el panteón!.....

¡Madrecita, ¿si vieras?... ya sueño
que de nuevo te vuelvo á mirar;
que te abrazo, y que dura mi abrazo
por siempre jamás!

¡Me consume la tisis: Me ahogo,
muy violenta me late la sien,
y parece que se hunde la tierra
donde pongo el pie!

¡Ya mi cuerpo es la sombra de un cuerpo,
y conmigo en la fosa darán
esta fiebre tramada de frío,
y esta tos tenaz.....!

¡Porque llegue muy pronto ese día,
ruega mucho ante el trono de Dios,
madrecita que estás en los cielos,
madrecita de mi corazón!!

PLENILUNIO.

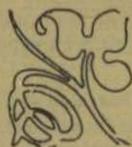
Ha caído la tarde: Medrosas y silentes
van subiendo las sombras por las agrias vertientes;
las neblinas descogen su perlado capuz,
y lejos, muy lejanos, se perfilan los montes
sobre los horizontes,
que el crepúsculo enciende con policroma luz.

En la playa murmura, como cansada queja,
la ola coruscante que viene y que se aleja,
dejando las arenas cuajadas de cristal;
mientras que, al triste acorde de las pausadas ondas
el terral, en las frondas,
como en una arpa, rima su canción tropical.

Ya sus luces las barcas pescadoras encienden,
las alas tremulantes de sus velas extienden,
y, rasgando las brumas de finísimo tul,
como errantes gaviotas zurcan con raudo vuelo
el mar, color del cielo:
cromo, violeta pálido y zafirino azul.

Entre los pastos secos de los montes lejanos,
fingen las quemazones ondulantes gusanos,
suben las humaredas como grácil crespón;
y un nimbo, que simula crespón león rapante,
en el confín distante
pone su zarpa negra sobre el nítido Orión.

Sobre un bosque de encinos, que nimba un fulgor
(leve,
va subiendo la luna, como bola de nieve;
filtrase entre las ramas su neurótica luz,
y el girón de una nube, como randa de espuma,
sus contornos esfuma
sobre el cenit turquesa, de la noche al trasluz.....



FRIO....

Sobre la sierra, henchida de místico sosiego,
arde Véspero, como un gran lirio de plata;
y hacia el ocaso, tinto de vívida escarlata,
un nubarrón difunde su resplandor de fuego.

Muy lejos, sobre el borde feraz de la cañada,
entre cuyas negruras el cortijo blanquea,
la esquilita sonora que en la torre voltea,
desgrana en el ambiente su limpia campanada.

Es el Angelus: Vuelos hacia el cenit los ojos,
y en medio á la llanura, sombría y solitaria,
la pastorcita eleva su postrimer plegaria,
sobre el pecho las manos y postrada de hinojos.

En torno de ella, blanco, como un sueño de nieve,
y bajo el cielo triste, de sin igual pureza,
su rebaño dormita, doblando su cabeza,
y hundido en los gramales, como en alfombra leve.

La racha de diciembre que la campiña airea
pasa, rizando apenas, el vellón del ganado,
y la pastora clama, volviéndose al poblado,
«¡Felices los que duermen al calor de la aldea!»

CREPUSCULOS.

I

Despunta en el oriente,
festiva y temblorosa;
la nacarada luz del nuevo sol
y al beso de la aurora sonriente
se matizan de ámbar y de rosa
los celajes que el céfiro rizó.

El cielo se abrillanta,
solo quedan girones
de la nocturna y recia tempestad;
¡ay, cómo el nido se despierta y canta,
cómo se alegran ya los corazones
al destello del sol crepuscular!

La luz serena el viento,
¡que profunda es la calma
en lo infinito del espacio azul! . . .
¡Parece que hasta el mismo sufrimiento
se disipa en el fondo de nuestra alma
al benéfico rayo de la luz!

II

Ya apresura su vuelo
la avecilla medrosa,
se entristece la tierra, muere el sol,
¡Cómo van desgarrándose en el cielo
los celajes de nácar, que de rosa
el beso de la aurora matizó.

Ya el occidente puebla
de sangrientos manchones
del sol la mortecina claridad;
y, dragones que aborta la tiniebla,
van surgiendo del norte, nubarrones
cárdenos, que presagian tempestad.

¡Luz, más luz! . . . Imposible:
Ha espirado la tarde,
y el valle, el monte y el espacio azul
se van llenando de negrura horrible! . . .
¿Por qué misterio el corazón cobarde
tiene horror á la sombra? . . . ¡Luz, más luz!

ECO.

La madre, puesta de hinojos,
sobre la tumba de su hijo,
clamó con dolor prolijo:
«¿Dónde estás, luz de mis ojos,
mi tesoro de alegría?»...
Embargó su voz el duelo,
y otra voz, como del cielo,
le contestó: «¡Madre mía!»

Élla prorrumpió angustiada:
«¿Con qué aliviar mi quebranto?»...
y la contestó, «¡con llanto!»
la flébil voz misteriosa.

Aun más la pobre se inclina
sobre de la tumba helada,
y prorrumpe desolada:
«¡Con llanto!... ¡Bondad Divina,
si ya no puedo llorar,
¿qué debo entonces hacer?!.....
y la voz dijo: «¡Creer!»
y más lejos: «¡y esperar!»

La madre un suspiró lanza,
y dice, con voz ya entera:
«¡Oh, gracias, Señor, ¿qué fuera
del dolor, sin la esperanza?»...
44

EL BESO.

En el regazo de la madre hundida,
tal como los cojines de su cuna,
está la niña de la crencha bruna
dulcemente dormida.

De la anciana de mejilla enteca,
que la ve, como en sueños absorvida,
sobre el brazo desnudo, que ya seca
el frío del invierno de la vida;
de un ángel con la cándida belleza,
y encantadoramente abandonada,
descansa la niña su cabeza,
como en una almohada.

La tendida pestaña de sus ojos
el satín de sus párpados sombrea,
y una tenue sonrisa juguetea
en el repliegue de sus labios rojos,
45

Y al ver, no se que candidos anhelos,
animarse en su faz alabastrina;
que pasan por su alma se adivina
inefables visiones de los cielos....

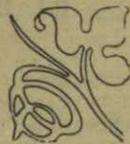
Súbito, y á la par que se estremece,
cual pájaro en su nido acurrucado,
alarga su boquita, que parece
un botón de granado.

La abuela entonces de entusiasmo loca
contra sus senos con furor la oprime,
y de la nieta en la anhelante boca
un beso de los ángeles imprime.

De tan brusca manera
la niña por la anciana sacudida,
se despertó, radiante y encendida,
como un amanecer de primavera.

Y con rostro halagueño,
así dijo á su abuela: «tuve un sueño».....
y un diálogo siguió, con embeleso.
—«Cuéntame, que ya escucho,»
—«Soñé que un ángel que me amaba mucho
mi sueño interrumpió, por darme un beso!»
—«Angelito importuno, vida mía.»
—«Mas te voy á decir, icosa más rara!
que el ángel eras tú, porque.....tenía
alas de sol, pero tu propia cara!

«¡Calla,!» dijo la abuela enternecida,
«calla y duerme, mi vida!».....
y, de nuevo en sus brazos arrullada,
quedó otra vez, como en su propia cuna,
la niña de la frente nacarada,
y la sedosa cabellera bruna.



HIMNOS SACROS.

I

EL DEL TRABAJO.

Soy el augusto estigma de los hombres: Astrea me lanzó, como un rayo, sobre el primer delito; mas, tras el llanto acervo del primer rey proscrito, yo puse entre sus manos el cuerno de Amaltea.

En el campo de abrojos de la humana tarea, sobre el sudor que riegan las frentes que yo irrito, cuajo flores y fruto: Yo soy el pan bendito, un manojito de espigas es mi noble presea.

La paz arraiga y triunfa donde asiento mi plan-
(ta,
y el pueblo, alma del mundo, mis epinicios canta,
cuando yo sus heridas le restaño y le beso,
cuando yo le doy fuerzas, y en su brazo nervudo
le ciño para el triunfo de la vida, este escudo,
forjado sobre el yunque de la gloria: ¡El Progre-
(so!

II

EL DEL AMOR.

Yo soy el *alma mater*, la inextinguible fuente de la vida, dimanante de la esencia increada; y en mi fuego se tiemplan, cual se tiemplan una espada, el ardor del apóstol y la fé del creyente.

Soy el triunfante lábaro que el soldado valiente tremola entre la nube de la heroica jornada; mi regazo es del niño cariñosa almohada, y floresco en laureles del poeta en la frente.

Soy la copa en que bebe su áurea miel Himeneo, hablo el verbo poema de Julieta y Romeo, divinizo las almas que doblego y conquisto, canto la primavera, como las golondrinas, en las sienes de Cristo diademé las espigas, y por mí de los cielos descendió Jesucristo.

III

EL DEL DOLOR.

Soy el símbolo santo de la Cruz: Sangre vierto, formo nidos de espigas en el dolor humano, y cansado del mundo, porque es mísero y vano, busco, como las aves, un horizonte abierto.

Cuando el corazón queda de ilusiones desierto, al través de las sombras, yo le tiendo mi mano, y en medio de la vida, que es revuelto océano, yo enciendo la fé, como faro que anuncia el puerto.

Bebo lágrimas, como la flor bebe rocío,
 doy calor á las almas ateridas de frío,
 y en una ansia de ignoto mis anhelos consumo.
 Voy tras el brillo eterno de las eternas cosas.
 Punzo como el espino, pero como el doy rosas;
 como la mirra, amargo, mas como ella perfume.

IV

EL DE LA RELIGION.

¿Qué es el mundo?, ¡una sombra! ¿qué es el hom-
 (bre?, ¡un proscrito
 que lleva en la conciencia, como un áspid, el miedo.
 ¿Qué á donde va el proscrito?, ¡le señala mi dedo,
 la radiación de estrellas del azul infinito!.....

¿Ofs?... ¡qué lamentable, qué doloroso grito
 surge de las tinieblas! ¡Clama el hombre: «¡No puedo
 más!»....Yo le acudo entonces con un báculo: ¡El
 (credo;
 y su alma resurge con un vigor bendito!

¡Yo soy la fuente viva para todas las sedes!
 ¡Como el sol resplandores, yo difundí mercedes!....
 ¡Corazón que desmayas, ¿sueñas con la victoria?
 ¡pues el triunfo á la sombra de mi pendón procura,
 que yo tengo laureles de perennal ventura,
 para ceñir tus sienes en mi reino: la Gloria!

AL MERITO ESCARNECIDO.

¡Bien, Paladín: Ostenta tu cimera
 del cielo azul al resplandor divino!
 ¿Qué te importan los fangos del camino,
 si tremolas muy alta tu bandera?

¡Deja que sople el huracán violento,
 que, á proporción que su furor acrece,
 la gloria de tu lábaro parece
 un látigo triunfal que azota al viento!

¡Muy bien, Honor: de la procaz diatriva
 no temas el inmundo escupitajo;
 surgir es provocar, que lo de abajo
 odia perennemente á lo de arriba!

¡Fué siempre así: la oruga, para el broche,
 y para el astro, floración del cielo,
 el vil y desacorde ritornelo
 de los grillos del polvo y de la noche!

Y bien, ¿qué? . . . ¡La ralea sus furores
contra toda prosapia en vano empeña;
que el mérito, si sueña, sólo sueña
en sus graves aplausos interiores!

Mirón excelso mi pensar resume:
«¡Deja que te censuren los abyectos;
la flor en que posan los insectos
es rica de matiz y de perfume!»

El valer verdadero escucha y calla,
y, en el azul del ideal su frente,
oye serenamente, augustamente,
la vociferación de la canalla.



ESTROFAS AL PROGRESO.

El pensamiento humano es una estrella
de yo no se qué cielos desprendida.
Es luz, y ama la luz, y tiende á ella,
como á la rama el pájaro que anida.

Divina es del hombre la realeza,
y por eso este rey, aunque proscrito,
irgue y ostenta su imperial cabeza,
diademada de sol y de infinito.

¡Sí, nuestra frente hacia el cenit gravita
como á su centro de atracción el peso;
y, «ascender», es el verbo que palpita
en los labios de apóstol del Progreso!

¡Y el Progreso de la luz. Ir hacia arriba
su precepto inmutable nos ordena.
Él odia, como Dios, lo que cautiva,
y ascender es romper una cadena!

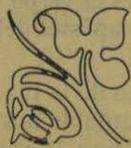
¡Á la gloriosa esplendidez del cielo
nuestro íntimo afán no tiende en vano;
que hecha fué para el triunfo, que es vuelo,
esta ala enorme: El pensamiento humano!

El Progreso es la ley, y si él nos veda
un punto sólo detener la planta,
¡un baldón para todo el que se queda,
y un laurel para todo el que adelanta!

Y hay que engarzar ensueños y faenas,
pues deben trabajar de iguales modos
el hombre en sociedad y las colmenas:
¡en la dicha de todos para todos!

El que en el yo refunde su destino,
y es un rehacio á la labor humana,
¡es tal como un tropieso en el camino!
¡es tal como una rueda que no engrana!.....

.....



APERTURA DE CLASES.

Ya se abre en el Orto la mañana,
como el casto botón de una azucena;
ya la esquilita del trabajo suena,
y en la heredad su vibración desgrana.

Juventud, en alegre caravana
retorna del solaz á la faena,
lo mismo que se junta una colmena,
cuando suena la voz de una campana.

Saluda al rayo de la nueva aurora
que te anuncia el trabajo bendecido,
la brega de los nobles paladines.
¡Corre á las aulas en bendita hora,
como corre el soldado enardecido,
cuando escucha los bélicos clarines!

¡Vuelve á las santas lides giganteas,
después de cuyos épicos sudores,
como un rey triunfador, pisarás flores,
y ostentarás laureles por preseas!

En la lucha inmortal por las ideas
tu frente ceñirás de resplandores,
y, como los romanos vencedores,
la meta alcanzarás si no flaqueas!

¡Oh, feliz tú, la juventud querida,
que, como el bravo Caballero Andante,
te lanzas tras la gloria del ensueño!....

¡Dichosa tú, que llegas á la vida,
mirando abierto el porvenir distante,
que, cuánto más distante, es mas risueño!

¡Prosigue por la ruta comenzada
con tu rico bagaje de ilusiones;
haz frente con valor á las pasiones,
dále á tu alma el temple de una espada!

¡A trabajar sin tregua y denodada!
¿No ves allá los ricos galardones?.....
¡Dios, que mira tus nobles ambiciones,
te conduzca hasta el fin de la jornada!

¡Que nada en la gran lucha te amedrente!
¡Prosigue hasta el final de la carrera,
sin rendir tu pujante valentía!....

¡Ni un punto inclines tu gallarda frente!
y escribe con orgullo en tu bandera:
«¡La fé me impulsa, y la victoria es mía!»

BATALLAS.

PARA REPARTO DE PREMIOS.

Verdad que en el teatro de la batalla,
en la diestra el relámpago del acero,
y el pecho ante la furia de la metralla,
á la Patria querida sirve el guerrero.

Es verdad qua los héroes son laureados,
y que sus altas frentes nimba la gloria;
mas, ¡ay!, que sus laureles van empapados
con sagre, que es el precio de la victoria.

Á esos triunfadores siguen y aclaman
las turbas....yo nó: Busco triunfos mejores:
¡Yo amo las victorias que no derraman
sangre; canto los triunfos que pisan flores!

¡Del soldado la altiva frente me enoja,
y desdeño los triunfos que él tanto anhela!
¡Pero beso la tierra que el niño moja
con los sudores prístinos de la escuela!

¡Bendigo las batallas en que no vibra
el clarín, ni con fúnebre resonancia
truena el cañón: las pugnas que el hombre libra
por el saber, en contra de la ignorancia!

¿Qué, como las cruzadas del pensamiento?
¡Oh, benditas las lides en que la idea
es la espada, la noble fuerza, el talento,
y un libro, el campo abierto de la pelea!

Vale más que el caudillo que el mundo aclama
con estruendo de olas de mar bravía,
el apóstol sin nombre que desparrama
en el alma del pueblo la luz de día.

Más que el soldado ardiente que el triunfo al-
(canza,
son de la madre Patria noble preseas,
¡el maestro, en la mesa de la enseñanza,
y en su banquillo el niño que deletrea!

¡Estudiad, que esta, oh niños, es la manera
de acrecentar la gloria de nuestros lares.
y mantener el brillo de la bandera
que amorosa cobija nuestros hogares!

La libertad sin luces no se concibe:
¡Estudiad, pues, oh niños, desde la infancia,
porque no hay un esclavo como el que vive
sentado en las tinieblas de la ignorancia!

¡El pueblo que se ilustra camina recto,
y á inmortales destinos llegará al cabo!
¡El pueblo que se ilustra no será abyecto,
ni arrastrará el grillete vil del esclavo!

Á Grecia, en triunfo eterno, Roma penetra,
pero aun es vencedora la conquistada:
¿Qué le es dado á la espada sobre la letra?...
¡Siempre triunfó la letra sobre la espada!

¡Salve, pues, oh victorias del pensamiento,
gloriosas cruzadas en que la idea
es la espada, la noble fuerza, el talento,
y un libro, el campo augusto de la pelea!



COSECHAS

PARA REPARTO DE PREMIOS.

¡Oh, cuán bello es mirar, tras las fatigas
de las rudas labores estivales,
cómo se van cubriendo los milpales
con la greña otoñal de las espigas!

¡Y qué placer, cuando se acerca enero,
y apuntan rumbo al norte las veletas,
oír como rechinan las carretas
que llevan las mazorcas al granero!

¡Y al fin, del techo del hogar debajo,
contemplar con qué dicha el campesino
gusta con su familia el pan y el vino
con que Dios remunera su trabajo!

Decid: ¿Hay más fructífera tarea,
más noble, y de más alto valimiento?...
¡Oh, sí: la gestación del pensamiento,
en los campos fecundos de la idea!

¡Salve, pues, á vosotros, labradores
de un predio celestial: la Inteligencia;
que, al riego fecundante de la ciencia,
astros dará, como la tierra flores!

¡Oh niños, laborad. Afán ninguno
se pierde del estudio en el desvelo;
porque la Ciencia, rica como el cielo,
da siempre al labrador ciento por uno!

¡Laborad, y en el día en que con creces
premie Dios vuestro anhelo fatigoso,
haced con vuestras luces el hermoso
milagro de los panes y los peces!

¡Como Jesús, con pródiga medida,
bajando al triste en la ignorancia preso,
repartid el pan blanco del progreso,
que es una hostia de salud y vida!

¡Ofreced vuestra uva y vuestro trigo
á los pobres sin luz y sin apoyo,
que os tienden, desde en medio del arroyo,
sus manos temblorosas de mendigo!

¡Sentadlos al festín de vuestra mesa,
y habladles de esperanza y de fortuna!..
¡pobrecitos!... ¿sabeis:? ¡Desde la cuna
la desgracia es la madre que los besa!

¡Manumitir es el destino santo
del que lleva una antorcha entre sus manos!
¡Manumitir: llevar á los hermanos
por la senda triunfal del adelanto!

¡Esa será vuestra misión mañana;
y frescas palmas recibid ahora,
mientras la madre Patria que os adora,
canta en vuestro loor: «¡Hosanna! ¡hosanna!»



MARCHA TRIUNFAL.

PARA REPARTO DE PREMIOS.

¡Patria, justo es que riegues de flores el camino
de esos castos infantes y estos andoloscuentes!
¡Patria, justo es que beses y que ciñas sus frentes
con ramos inmortales de laurel minervino!

¡Patria, justo es que alfombres
con rosas, el camino de esta legión tebana,
que con todas sus fuerzas al estudio se afana
por exaltar tu nombre sobre todos los nombres!

¡Mira con la más dulce de todas tus miradas,
mira con la más honda de todas tus ternezas,
este florecimiento de infantiles cabezas,
ya por la Ciencia unguidas, ya por su luz nimbadas!

¡Es tu sacra falange: Viene de la victoria,
viene de los más altos y gloriosos torneos,
con las manos henchidas de brillantes trofeos,
para exornar las gradas del altar de tu gloria!

¡Es tu falange invicta: Torna de las batallas,
torna de las más nobles y fecundas fatigas,
con los brazos henchidos de opulentas espigas,
con el pecho cargado de gloriosas medallas

¡Recebelas, ó gran Patria, con jocundas señales!
¡con tus manos de virgen, aspérgjala de flores!
¡Redobla, para honrarla, tus sonoros tambores!
y tañe, para ella, tus clarines triunfales!

¡Cubre con el cariño de tu santa bandera,
que tan alta en tus cielos zafirinos tremolas,
éstas almas sin mancha, como níveas corolas,
que te anuncian el triunfo de una gran primavera!

¡Que al rendir su tributo
éstos cándidos niños, á la pasión tirana,
no se ardan al fuego de los vicios, mañana:
¡que la flor no se agoste; que se sazone el fruto!

¡Que la virtud heroica siempre escude sus pechos!
¡Muestrales, para guiarlos por camino de estrellas,
las figuras más grandes, las figuras más bellas,
las que alumbran tu historia con la luz de sus hechos!

.....

¡ADELANTE!

(PARA REPARTO DE PREMIOS.)

Quando el niño surge y brega por vencer á la igno-
rancia,
y á sus sienes, que enardece del estudio en la cons-
tancia,
cñe el lanro inmarcesible de los triunfos del saber;
¡es más bello que la aurora matizando el horizonte,
cuando asoma, tras el monte,
su mirífica diadema de esmeralda y rosicler!

Los aljófares benditos del sudor de la tarea,
que cintilan en las frentes donde, al fuego de la idea,
va incubándose el progreso, como un santo talsimán;
radian más que lo que explenden en las testas corona-
das,

las riquezas ponderadas
de las minas potosíes y los bancos de Ceylán!

¿Qué hay más bello que la infancia, que estudian-
do se desvela,
al amparo cariñoso del recinto de la escuela,
cuyo místico sagrario guarda oculto el Paladión?...
¿Qué hay más noble que la infancia que alcanzar su
(bien procura,
y que va tras la ventura,
por la gloria del camino que se llama ilustración?

—«¡Soy el ser más desgraciado,
y la existencia maldigo!»

—«¡Calla y sufre resignado!
¿No sabías que el pecado
lleva el germen del castigo?»...

—«¡Me ha perdido la locura,
y, aunque al cabo he vuelto en mí,
ya mi mal no tiene cura!»

—«Aun no desmayes: Procura
trabajar». — «¿Trabajar?» — «¡Sí!»

Luis, con voz que al llanto auna:
«¡He caído tan abajo,
que no hay esperanza alguna!»...
Su conciencia: «¡Aun tienes una
salvación: ¡la del trabajo!»



LA CUESTION DE LA DICHA.

Cierta vez los hombres, juntos,
trataron de resolver
este asunto, que, á su ver,
era el rey de los asuntos:

«¿Qué es la dicha?» Tal fué el tema;
y cada quien, de improviso,
créyendolo fácil, quiso
dejar resuelto el problema.

Dijo un rey muy poderoso:
«¡La Dicha está en el poder!»
Y un mendigo: «¡Está en no ser
ni envidiado ni envidioso!»

Prorrumpe un conquistador:
«¡La Dicha está en conquistar!»
Y un niño: «¡Nó: está en jugar!»
Y un joven: «¡Nó: en el amor!»

Exclama un sabio: «¡Patañas!
¿Nadie piensa en el saber?
¡La Dicha está, á mi entender,
en quemarse las pestañas!»

Quien duda del bien y el mal,
cree que la dicha está en todo;
es decir, que esta en el modo
de sentir de cada cual.

Y crúzanse las razones
como lanzas en pelea,
volviéndose la asamblea
pandemonium de opiniones.

Y al fin de tanto discurso,
descubriéndose la frente,
la Religión, de repente,
se alzó en medio del concurso.

Y dijo la Religión,
llena de noble actitud:
«¡La Dicha está en la virtud,
que es la paz del corazón!»

Segunda Parte.

Asuntos Históricos y Patrióticos.
